

LA CRISIS DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS

EDUARDO HARO TECGLÉN

El largo informe del secretario general del Partido Comunista Francés, Georges Marchais —cinco páginas completas de "L'Humanité"—, a su Comité Central, en el momento de lo que se considera como una crisis del partido, no deja lugar a dudas: la crisis no existe, las masas apoyan enteramente la dirección, la ideología del partido no está ni siquiera conmovida por "un leve intento de anarquismo pequeño burgués" y los intelectuales disidentes están, como siempre, alejados de las masas. "Es fácil monologar sentado tras una mesa de despacho, y redactar al margen de la vida, a cubierto de toda contestación por parte de sus camaradas, artículos perentorios que encontrarán comprador fácilmente". Se estaba refiriendo sin duda al filósofo marxista Louis Althusser, que ha publicado una serie de cuatro largos y secos artículos en "Le Monde" con el título general de "Lo que ya no puede durar en el Partido Comunista". Y, en lo inmediato, a una carta firmada por varios intelectuales comunistas —entre ellos, el propio Althusser— pidiendo formas de democratización en el partido.

En realidad, la disidencia de los intelectuales comenzó a raíz del resultado electoral y de lo que consideraban una culpabilidad de la dirección y concretamente de Marchais: haber declarado la guerra al Partido Socialista, haber roto la unidad electoral y haber elegido la pérdida de las elecciones. Todo ello debía ser consecuencia de la falta de democratización en la dirección: las masas querían la unidad de la izquierda, y sus dirigentes la habían frustrado y la habían utilizado. Los numerosos artículos de intelectuales comunistas fueron coronados por la serie de Althusser, próxima ahora a aparecer en libro. Althusser señalaba que sólo una fracción "obrerista" y "sectaria" se regocijaba del resultado electoral y de la supuesta victoria sobre el "peligro socialdemócrata" que representaba para esa facción el triunfo socialista. Un "hecho nuevo": los militantes "buscan por sí mismos, y por sí mismos comienzan a analizar el proceso que ha producido esta derrota: la línea efectiva seguida por el partido,

sus sobresaltos y las características singulares de su práctica". A todas esas inquietudes, la dirección no responde. Se refugia en tópicos y desvía las discusiones. "La ideología, la 'teoría', el análisis, quedan así reducidos al estado de instrumentos, de medios para manipular a los militantes para convencerles de que se comprometan 'libremente' en una línea y en unas prácticas fijadas fuera de ellos mismos. El pragmatismo de esta práctica choca y se contradice con lo más precioso de la tradición marxista: las exigencias fecundas de la teoría y del análisis viviente, como la ampliación de la ideología de los militantes hasta los orígenes y a las perspectivas de la lucha en que se encuentran. Lo que se discute, más allá de todas estas cuestiones, teoría, análisis, ideología, es, en definitiva, la relación del partido con las masas a través de la práctica política" (el subrayado es de Althusser).

Todo ello se recoge y refleja en la carta colectiva de los intelectuales comunistas franceses a la dirección de su partido. La firman, con Althusser, Etienne Balibar, Guy Bois, Georges Labica, Jean-Pierre Lefebvre, Maurice Moissonier. Proponen

algo concreto: información completa de los militantes, libertad total de discusión y de circulación de ideas en el partido, desarrollo sistemático de las iniciativas de la base del partido que está en contacto directo con los trabajadores. Las articulan así:

1. Que, ante la próxima reunión del Comité Central el 26 y 27 de abril, los miembros del Comité Central y de las direcciones federales vayan a las cédulas, a las asambleas de secciones y ciudades, para suministrar los elementos de explicación de los que pueden disponer, para participar en las discusiones, escuchar a los militantes y hacerse eco de sus ideas.

2. Que el informe y las intervenciones en el próximo Comité Central sean publicados inmediatamente e íntegramente, bien en "L'Humanité", bien en un folleto especial.

3. Que, sobre la base de esta publicación, se organice inmediatamente una tribuna de discusión en la prensa del partido, en la que todos los comunistas puedan intervenir para contribuir a la reflexión sobre el partido.

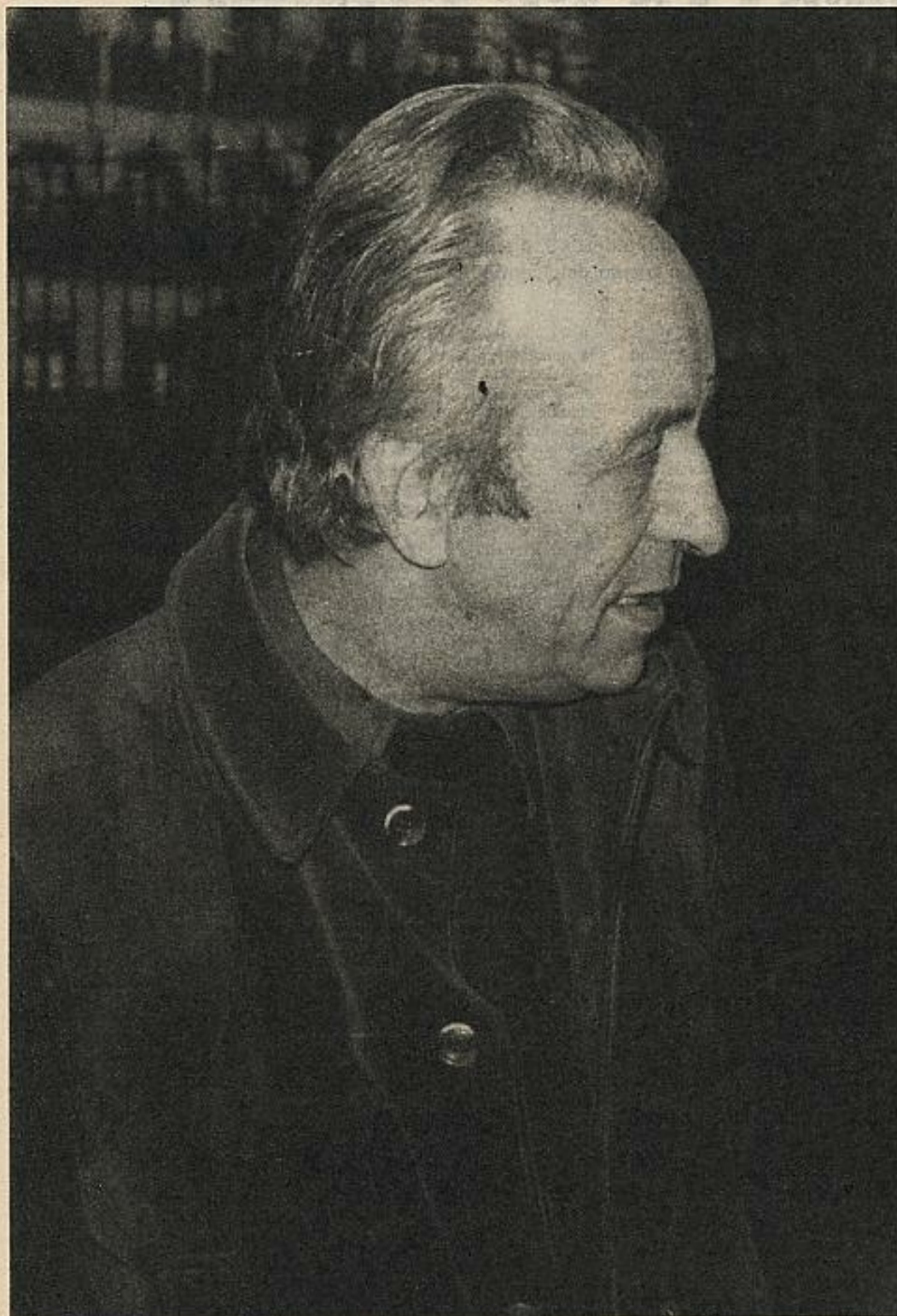
4. Que el próximo Congreso del partido sea verdaderamente un Congreso extraordinario por la forma de su prepara-

ción y de su desarrollo, que debe expresarse públicamente, hasta las sesiones finales, los debates reales en el seno del partido. Debe organizarse de manera totalmente democrática la elección de los delegados eliminando que sean filtrados por las comisiones de delegados de candidatura. Debe ser efectivamente soberano; es decir, debe elaborar por sí mismo, después de las discusiones pertinentes, la línea que debe aplicar todo el partido, en lugar de conformarse con registrar una resolución establecida por adelantado.

Ha sido en esa reunión del Comité Central, de los días 26 y 27 de abril, en la que Georges Marchais ha contestado con el informe referido, aprobado por unanimidad por los 121 miembros del Comité. El informe comienza subrayando que ha invitado con tiempo suficiente, a una amplia discusión previa: inmediatamente comienza los ataques a "los enemigos" y sobre todo al Partido Socialista por sus "injerencias" y por una "campaña" destinada a dividir a los comunistas. Si las discusiones en el seno del partido han sido fructíferas, han ofrecido en cambio un aspecto lamentable: el de "un número limitado de camaradas que ha preferido expresarse en el exterior del partido". "Esta ignorancia deliberada del debate colectivo en el partido ¿no testimonia del temor de ser sus propias posiciones rechazadas por la mayoría, después de una libre confrontación?". Dirigiéndose siempre a "estos camaradas", Marchais hace un relato histórico del programa común, a partir de la firma en 1972 para resaltar los esfuerzos del partido por la unidad y el rechazo continuo de los socialistas. "Lo que cuenta es el comportamiento real, conocido, innegable del Partido Socialista y que aporta la prueba de que hay verdaderamente un regreso del Partido Socialista hacia la socialdemocracia, lo que hemos denominado correctamente un giro a la derecha". Ya en 1972, hace seis años, los socialistas firmaban el programa común "con el objeto de reforzarse en perjuicio nuestro"; cuando el Partido Socialista se ha creído suficientemente fuerte "ha tomado sus distancias con respecto al programa común, hasta el punto de abandonar sus compromisos de 1972, para guardar las manos libres, asegurarse una posi-



Georges Marchais: toda la culpa del fracaso de la Unión de Gauche es de los socialistas.



Louis Althusser: un durísimo ataque al funcionamiento del PCF desde las páginas de "Le Monde".

ción dominante reduciéndonos al papel de una fuerza de apoyo sin poderes, para instalarse en el Gobierno y hacer una política que no podría ser, en definitiva, más que la continuación de la política de la derecha". Algunos camaradas, "poco numerosos, ciertamente, han discutido esta orientación nuestra. Con argumentos diversos y dejando de un lado lo que es secundario, defienden una idea: era preciso vencer a la derecha a cualquier precio, aunque fue-

ra el de la aceptación de una política que, aplicada por una izquierda en la cual el partido socialista hubiera podido ejercer un dominio aplastante, no habría aportado al país el cambio prometido. Este punto de vista, digámoslo francamente, es irresponsable". "Solamente la obstinación del Partido Socialista a proseguir su línea socialdemócrata de capitulación, su rechazo a crear las condiciones de un acuerdo de unión multilateral aceptable, han conducido

a la derrota. La responsabilidad es plena y entera para el Partido Socialista". Al citar a los intelectuales comunistas, Marchais dice que "deben encontrar y encontrarán en la dirección del partido toda la comprensión y la ayuda necesarias". Pero algunos de ellos trasladan al partido su propia angustia, "confunden el espíritu creador con los resbalones del pensamiento". "Lo que salta a los ojos cuando se conocen los escritos o las palabras de estos

camaradas es su debilidad política, ligada a un desconocimiento total de las realidades de la lucha en la Francia de hoy: sus intentos conducirían al partido a la liquidación". Marchais propone después los "cinco objetivos" para desarrollar la política del partido: 1, luchar por los objetivos sociales; 2, luchar por los objetivos democráticos (derechos de los trabajadores en la empresa, representación proporcional en las elecciones, ampliación de los poderes y medios de los Ayuntamientos, en los departamentos y en las regiones, estatuto para la información de radio y los televisión); 3, "la alianza de la clase obrera y de los intelectuales, en el sentido más amplio de la palabra, es un asunto capital"; 4, ampliar y enriquecer la actividad hacia mujeres y jóvenes; 5, los problemas exteriores: luchar en favor de medidas concretas y progresivas de desarme, elección de la Asamblea Europea por sufragio universal... Finalmente, Marchais insiste en la necesidad de que el partido alcance el millón de militantes y perfeccionar el centralismo democrático. "Algunos camaradas querían que se instaure en el partido y en su prensa una especie de discusión permanente sobre todo y sobre cualquier cosa. Desde luego, no lo haremos, por dos razones estrechamente ligadas: en primer lugar sería privar a los organismos de dirección en distintos escalones, organismos elegidos democráticamente y por boletín secreto, de su papel y de la responsabilidad en la realización de la política decidida por los Congresos". (...) "Tener el máximo cuidado por la vida democrática del partido es una cosa; desmantelarlo en nombre de un vago anarquismo pequeño burgués es otra". En el partido hay "tendencias al culto de la espontaneidad, tendencias anarquizantes, a las que no podríamos ceder sin renunciar a la existencia misma de un partido apto para representar su papel de vanguardia". "Estamos decididos a seguir avanzando. Y a avanzar a nuestro paso y en nuestras condiciones. Los gritos de unos y otros no nos cambiarán nada. Es la vía del buen sentido, de la eficacia, de la audacia real: es la vida del porvenir".

No parece que haya ni una sola concesión a las peticiones de la base que han hecho suyas los intelectuales citados y algunos más. "Marchais no podía abrir la puerta a lo que quiere evitar a todo precio: es decir, a una contestación generalizada de la base", ha comentado el comunista Pierre Daix (que fue redactor jefe del periódico del partido, "Lettres Françaises"). Y ahora es posible que haya medidas de exclusión y, en algún caso, dimisiones. ■